Año V—Epoca II | La Plata, 2ª quincena de Marzo de 1923 | Núm. 94

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

# IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

## Principios, finalidades y procedimientos

Nunca como ahora se han agitado y debatido con tanta intensidad las diversas tendencias ideológicas que se disputan la orientación de los pueblos en su marcha hacia una nueva sociedad; ni jamás se ha notado tanta vehemencia, obstinación y apasionamiento en los contendientes; ni tal pluralidad de fracciones tampoco.

Esto ha de ser evidentemente una elocuente señal de los tiempos. Es indudable que una profunda transformación social se avecina.

Como sucede en todos los períodos de gestación o de parto, reina actualmente, para la inmensa mayoría, un caos, una confusión indescriptible en el mundo de las ideas; sobre todo en las de lucha social.

Son tantas y tan solemnes las declaraciones, recomendaciones, promesas, augurios y consejos que de todos los grupos y sectores se prodigan al pueblo, que este por lo general queda perplejo y confundido sin atinar a obrar en ningún sentido.

¿A que lado habrá de inclinarse si todos invocan a porfía los consagrados principios de reivindicación popular, si todos barajan por igual, en juego malabarista, las sonoras palabras de revolución, libertad, solidaridad, comunismo, etc? Unos y otros le ofrecen su *fórmula* única de salvación, fórmula que es para la masa como conjuración de magia, como un «¡Sésamo ábrete!», puesto que pocas veces se le explica su valor intrínseco, se demuestra lo que contiene y significa la tal fórmula.

El procedimiento de enunciar con mucha pompa y aparato grandes principios y finalidades deslumbradoras, tratando de ofuscar las mentes con el empleo de una fraseología hueca y grandilocuente, és propia desde luego de aquellos individuos o nucleos que tienden a conquistar las masas para ser mañana sus amos y dirigentes. Se explica que así sea. Siendo su verdadera *finalidad* la de dirigir los rebaños humanos, se comprende que traten de disfrazarla con términos vagos y altisonantes. Hablar con sencillez y desde el llano. llamar cada cosa por su nombre, sería facilitar la capacidad, reflexión y análisis en el pueblo, y esto no conviene a sus fines. De ahí que los líders de tales tendencias hablen siempre desde algún Sinaí fabuloso, con profusa oratoria pirotécnica; no se trata de convencer sino de ofuscar, impresionar, deslumbrar.

Para desenmascarar a estos «profetas», no hay más que confrontar sus afirmaciones con sus procedimientos. Indefectiblemente se rechazan entre si. Y ya la parte más sana del pueblo, la que por si misma piensa y razona, ha empezado a reconocer a los «malos pastores» por esta contradicción.

Asi por ejemplo, puede un caudillo político o sindicalista cansarse hablando de libertad y redención humana, que al apercibir su sistema de sojuzgamiento y domesticidad, un trabajador de buen sentido se encogerá despectivamente de hombros.

¿Que nos enseña esto? Una verdad muy vieja pero siempre nueva. Que lo único que tiene valor positivo en la lucha, lo que califica cabalmente a los individuos y agrupaciones, son sus obras, sus procedimientos. Las pompas y oropeles de nada valen, son más bien negativos.

Nosotros, anarquistas, que no aspiramos a dirigir las multitudes, que tratamos por el contrario de capacitarlas para que por si mismas se dirijan, no debemos de olvidar esto ni por un instante. Siendo nuestra principal tarea la de destruir anacrónicos prejuicios, derribar falsos ídolos y formar conciencias vigorosas, muy poco o ningún interés han de merecernos las solemnes declaraciones de *principios* y *finalidades* que se hacen en congresos o magnas asambleas. Por lo general, casi siempre, estas declaraciones son actos de liturgia revolucionaria que nada valen, si no existe previamente una fuerte convicción que las materialice.

Y es una verdad elemental que en todas las cosas la *finalidad* o sea la consecuencia, se produzca en relación directa con los *procedimientos* empleados, no con los propósitos que se enuncian.

Preocupémosnos pues, ante todo, de proceder en consecuencia con nuestros principios, evitando que la gente de mentalidad sana nos coloque al mismo nivel que a los políticos y demás jesuitas que tienen por lema: «Haz lo que yo digo, y no lo que yo hago». Sobre todo ahora que tanto derroche se hace de frases sonoras, complicados programas y resoluciones ruidosas. Ahora que corre por el mundo una verdadera epidemia congresista o parlamentaria, que hasta ha contagiado a muchos compañeros, y por cierto que en todo eso apreciamos mucho ruido y pocas nueces...

JACQUES.

NUESTRO EDITORIAL

## PARA HOY Y PARA MAÑANA

Se acabaron esos tiempos del pudor y la decencia,
cuando los hombres tenían en mucho la dignidad,
y vinieron estos otros de cinismo, de obediencia,
de miserias, de traiciones, de tartufos y ruindad.

Se acabaron esas horas de los tribunos valientes
que peleaban por el triunfo de una causa o de un ideal,
y vinieron estos otros de histriones y de sirvientes:
lomos dóciles que trepa cualquier gato de albañal.

Hoy es todo audacia y dolo, fallutismo y desvergüenza.
Tanto arriba como abajo la virtud es la traición;
y se fingen las pasiones cual se finge la vergüenza,
como se hacen caridades que no siente el corazón.

Ahí están los salvadores de nuestras instituciones:
son políticos que aspiran a los pueblos gobernar;
hoy les tiran, por de pronto, con asados y adhesiones
que, más pronto todavía, en robos se han de trocar.

Ahí están puros discursos, pura parola corrida,
haciéndose los demócratas con chamberguito cantor,
y mañana, cuando suban (si eso es acaso, subida),
no conocerán a nadie ni verán ningún dolor.

¿Dónde están esos que quieren del pueblo el mejoramiento
que ha de llevarlo a la cumbre de un más excelso vivir?
¿Dónde están esos virtuosos que no saben ni un momento
sobre los pechos ansiosos de justicia, percutir?

¿Dónde están que no los vemos destacarse del conjunto
como arquetipos o ejemplos, como en la noche un fanal?
¿Son esos que charlan tanto, sin nada decir en junto?...
¡Bah! los que el otro dijera: «monos de su propio ideal».

Con fraudes y con mentiras se hacen los representantes
de los pueblos, como se hace con dinero la virtud.
Y no digáis que es incierto, —que entre perfumados guantes
es común se oculten manos de dudosa pulcritud.

Afirmamos que es difícil ser siempre un hombre decente,
sin duda porque es más fácil ser tránsfuga o ser ladrón,
del mismo modo que es fácil llegar a ser presidente
de mucamos... o, si place, de una gloriosa nación.

Así surgen esos tigres de azotea, esos prodigios
de cretinismo corriente, que nada valen por sí:
a fuerza de lamer... manos llegan a adquirir prestigios;
con dignidad no es posible llegar a subir así.

Así surgen, así suben, con un descaro tan bajo
que hace asquear al hombre entero, llenándolo de dolor...
La democracia es la cumbre de lo que está muy debajo,
y esa cumbre no se trepa con el lastre del pudor.

Aprende, Pueblo que pagas y eres el eterno cero,
a ver en el que te adula el que te quiere perder.
Que no te ofusquen las frases de miel del caudillo artero...
¡Todo derecho se pierde si se delega el poder!

Nada vale el hombre, nada, si no sabe dirigirse,
si no es él el propio centro de su bien y de su mal.
No es cierto que nadie quiera por nosotros desvivirse.
Y en política no triunfa sino el que es más inmoral.

Que no te encanten las frases de esas vacías cotorras
que si hoy te ofrecen un mundo, luego se reirán de ti,
avechuchos que mañana cuando suban, mil mazmorras
mandarán abrir al punto, para sepultarte allí.

No creas, no, Pueblo ignaro, en las charlas de esa gente
que conspira porque nunca pueda hacerce en tí, la luz.
Deserta, pues, de sus urnas, hazte de una vez consciente,
y desprecia por muy mansas las doctrinas de la cruz.

Contra todas las mentiras de los falsos redentores
—cacatúas de la vida sin misión y sin ideal—
no hay más que una sola cosa digna de nuestros amores
y es ¡oh Pueblo que padeces,! la Revolución Social.

## El altruísmo y la energía

(Fragmento)

Egoísmo es debilidad. Los cuerpos fríos se calientan a expensas de los otros. Elevad la temperatura de un pedazo de hierro, y a medida que aumentáis la energía del metal, lo iréis haciendo más y más generoso. Llegará un momento en que de puro ardiente resplandecerá y os iluminará el camino. La energía en exceso desborda y se desparrama por el espacio. Las almas generosas desbordan de amor. ¿No es natural el egoísmo en los niños y en los viejos, en las edades indefensas? Pero el egoísmo en la pujante juventud es doblemente odioso. Los que consumen son los que no crean. Los que expolian son los desheredados de la voluntad. Los que matan, ¡ay! son los que se están muriendo.

La avidez del corazón del avariento, del cruel, es cosa melancólica. Consagrar la existencia entera a reunir dinero o a reunir súbditos o esclavos, es inconcebible para todo espíritu que no haya perdido el contacto fundamental con las realidades absolutas. El egoísta es un aislado, un privado de los efluvios vitales del universo. El egoísmo se acompaña por lo común de una atrofia no solamente sentimental, sino intelectual. La avaricia suele coincidir con la semiestupidez. Una variante atenuada, la manía de coleccionar estampillas o cualquier otra clase de objetos, al estilo de las urracas, no se encuentra seguramente entre los aficionados a coleccionar ideas. ¡Y en cuántas ocasiones la crueldad se deriva de lo difícil que es para numerosos ciudadanos imaginar el dolor ajeno! Al egoísta le falta siempre algo: por eso se lo quita al prójimo. El altruísta da precisamente lo que le sobra.

La debilidad del egoísta proviene con frecuencia de que el medio es pobre, de que no hay para todos. Las bestias carniceras son las que tienen que persegnir un alimento escaso y protegido. La abundancia reduce el número de egoístas. Los nueve décimos de la población humana no comen lo bastante. No nos extrañemos, pues, que el hombre se entregue a la lúgubre pasión del oro. El oro es pan y ropa y techo en primer lugar, y no hay techo ni ropa ni pan para todos los habitantes del planeta, a causa de lo torpes y miedosos que somos. Todos estamos amenazados de muerte si nos quedamos sin oro, y nos lo arrebatamos. El egoísmo es, pues, una contingencia por lo general; expresa una relación defectuosa con el ambiente, es una momentánea solución al problema del individuo. La especie resuelve sus problemas de distinta manera. La procreación, la crianza de la prole, acciones de largo alcance, son explosiones de altruísmo. Es evidente, además, que el altruísmo es mejor cimiento social que el egoísmo; así lo inmediato y lo precario y lo urgente es obra quizá de egoísta, mientras que los altruístas construyen lo profundo y lo duradero. ¡Son los más fuertes!

Darwin, estudiando biología, perdió la fe. «No puedo vencer la dificultad que resulta de la extensión del sufrimiento en el mundo, dice... No puedo persuadirme de que un Dios bienhechor y todopoderoso haya creado los ichneumonos con la decidida intención de dejarles alimentarse de orugas vivas, o de que el gato haya sido creado para torturar al ratón». Nietzsche se alegra de espectáculo tan siniestramente artístico, y aplica a la médula europea los botones de fuego de una salvaje filosofía. ¿Y quién sabe? Darwin y Nietzsche no han visto tal vez más que lo provisorio.

RAFAEL BARRETT.

## Palabras de un conscripto

Chocamos contínuamente en la vida con cientos de obstáculos, ya hechos por nuestra misma carne como por los convencionalismos de la sociedad. Por nuestra misma carne, cuando se levanta ante nosotros la voluntad de los padres que quieren imponernos sus ideas, encerrándonos en el vicioso círculo de lo actual, cortándonos así, de un solo tajo, nuestros empujes, nuestros brios de juventud. Por los convencionalismos, cuando se nos alzan a cada paso los grandes fantasmas de las mentiras corrientes conque se asusta a casi todos los seres.

¡Querer quitarnos el derecho a vivir nuestra vida, tal como la hemos concebido! ¡Querer que adaptemos nuestro espíritu al cauce vulgar de las viejas normas que nos rodean! ¡Querer que no rompamos los moldes, que no rebasemos todas las cuencas, que no nos renovemos jamás!...

¡Oh, nó! No permitiremos eso, nunca. Destruir para crear después, es vivir. Entonces, nuestra misión es clara.

Aprovechemos, pues, nuestros pri-

meros años en la vida: luchemos contra todo lo malo, consagrándonos a un solo y único fin vital, de verdad y de armonía.

El camino será largo y penoso. A cada instante encontraremos pendientes y precipicios que pondrán en peligro nuestra vida. Pero recordemos en esos momentos, que nos hemos consagrado todos enteros a un Ideal, y entonces nos mantendremos firmes, seguros y resueltos.

Obstáculos, oposiciones, impedimentos, el camino de la juventud que siente y piensa, es un camino pesado y doloroso.

Después de la pretendida autoridad de los padres, los inconvenientes comienzan a ser aun más innobles, más salvajes. Quiero referirme al ejército.

He ahí uno de los puntales más poderosos en que se apoya el Estado. Nos toman a miles, seleccionados como animales, siempre eligiendo los de más vigor o fortaleza; nos encierran amontonados en un inmundo cuartel donde todo está reglamentado, donde el código está en constante evidencia como amenazándonos de trituración al primer movimiento de vida propia que hagamos. Y allí nos roban uno o dos o más de nuestros mejores años, para enseñarnos brutalmente, cobardemente (que así lo hacen) a defender la patria. ¡Defender la patria! Ironías de la vida: defender la patria y nos han arrancado de nuestros hogares, como una cosa cualquiera, insensible, sin sentimiento alguno, que solo está dispuesta a ser esclava del primer amo que se presente. Defender la patria y no se enseña sino a matar a los hermanos para satisfacer los apetitos de los privilegiados que viven a costa del sudor de los oprimidos, de los desheredados de toda alegría y toda felicidad.

Y nos hacen sufrir...¡Oh, si sufrimos mucho! Los rincones y las largas noches de insomnio son testigos mudos de nuestras lágrimas, de nuestros cientos y cientos de lágrimas que pugnan por reventar en nuestras gargantas, en una enorme floración de verdades.

Pero allí también se encuentran murallas, las más altas y fuertes de todas: las de la ignorancia.

Si lanzamos al aire palabras de aliento, llenas de amor y de vida, no nos comprenden, nos creen locos o enfurecidos nada más que por los malos tratos del servicio. Y esto, el que no nos comprendan los mismos que padecen, también nos hace sufrir. Ellos no saben sino decir: «queremos irnos, no queremos ser soldados».

Tratamos de explicarles, tratamos de hacerles ver, pero la ignorancia y la falta de voluntad son tantas, que vencen a nuestras fuerzas. Y encima, nos creen malos.

¡Malos, cuando hablamos de amor, de libertad, de justicia, cuando nos referimos a un mundo de bondad y bienestar para todos!

Hay momentos en que nos sentimos desfallecer frente a estas cosas...

¡Pero nó! Reafirmémonos cada vez más y a cada instante en la verdad de nuestra esperanza, y no habrán obstáculos en nuestro camino que no podamos salvar, ni fuerzas capaces de desviarnos de nuestra ruta.

¡Todo lo venceremos, sí! Nos atacará la ignorancia, armada cobardemente de machetes, nos abrirán las carnes en cien tajos, pero, sépanlo todos,—grandes y chicos, privilegiados y oprimidos, gobernantes y esclavos—serán cien labios rojos que cantarán hasta la última gota de sangre que destilen: ¡Viva y viva la Anarquía!

PIPO.

# COSAS DE CUYO

**¡Salud, Sarmiento!**

Andamos a la vera de todos los caminos en búsqueda del mulato «letrao», pero, ni en papel pintado ¿Se lo habrá tragado «el malo?» pensamos.

—Véia, amigo, ¿no anduvo por estas tierras un chino pobretón, que se hizo muy léido y jué güenazo con la patria?

—¿Di ande, chino güenazo y letrao? No, no, por aquí no ha pintado.

—Hombre... uno que fundó muchas escuelas, creó muchos ferrocarriles, y hasta fué presidente de la república.

—¡Ah! Don Domingo Faustino... Chá, digo; ¡Si ya hace rato que ha muerto!

Nadie en San Juan conoce a Sarmiento; los hijos del pueblo se crían tan borricos como los coetáneos del «educador». El cacareado «máistro», no es sino que una momia: el bronce que nadie mira ni por compromiso siquiera.

La abulia del hijo del país, florece entre las polvorientas carreteras y el soleado adobe. Sus amos son los de cuna y el viejo pobretón que «jué» a Bs. Aires a hacer leyes, ni «pa» misa seca se ha ganado en el corazón de sus copoblamos.

—«Las ideas no se matan».

—¿Qué? Que ideas ¿dice? Ja, hombre. Patroncito, eche chicha.

**Un papagayo.**

De ese sí que se acuerdan mis vecinos de pasada. Cómo no habían de acordarse si anduvo titiriteando un montón de veces, por la Plaza Mayor.

Tendrían que haberlo visto: de gran levitón, a la antigua; de solemne media galera, a la antigua; con gran cuello alto, y corbata a moño, a la antigua, y luciendo a todas vistas su cacumen lleno de papagayadas de antaño. Antigüero, pedante, titiritero, nada más que eso resultaba Don Manuel Argentino, ante los relamidos y los plebeyos, que encontraron su diversión en «el gran patriota».

Dele gritos a la música y reparto de saludos a media humanidad. Payaso que sale de réclame antes de la función.

—Y diga compañero, ¿no hubiera estado lindo el blanco, para meterle unos plomos a ese gran canalla?

—¡Di ande, voltear un piruetero, abarajar con el lazo a un monigote, meterle fierro o plomo a un papagayo que nació pa que lo apedreen o nos descostillemos de risa! ¡Largue deay!

Y también nosotros reímos del gran cómico, que aportó con sus desplantes de trágico antiguo, una hora de jarana a esta pobre gente que no sabe más que fundirse en el boliche o hablar mal de los anarquistas.

**¡Guarda con la maestra!**

—¡Eh, eh!... Entra Eduardito, que ahí viene.

Ya los chicos del barrio se han acostumbrado a esconderse cuando pasa la maestra. Y en verdad que tienen razón. La «abnegada educadora» de la tapera que hace como de escuela en el mísero departamento, es el cuco del barrio, desde el día aquél en que trajeron al nene...

De mala cría, formada en el yunque autoritario de la sociedad burguesa, inconsciente de la verdadera educación de los niños, la ley del puntero había sido su única norma; y el día aquel en que el angelito que la mamá llevaba siempre a la escuela, rió un poco fuerte, descargó sobre el inocente su brutalidad y su puntero.

Luego... estuvo ella varios días en casa de unos buenos diputados y altos funcionarios escolares y policiales; y «la santa educadora» volvió a su puesto.

Pero desde el día aquél en que trajeron al nene, muerto, todos los chicos de Trinidad, corren veloces a esconderse cuando pasa la maestra,—el cuco de sus alegres horas, la gran guacha, la educadora...

**Los caras tostadas.**

No, no, no son terribles bandoleros de las montañas, ni misteriosos matones asalariados para reventar obreros, ni niños bien que se ocultan para hacer fechorías y divertirse. Los caras tostadas, son los hermanos nuestros, los que vemos todas las horas, talando el bosque, recogiendo la uva, traqueteando en la carretela, cinchando en la bodega, en la fábrica, en todos lados, los cuerpos sudorosos, y uncidos todos los días al diario sufrimiento, eternamente esclavos, laborando con su tragín casi desconocido, las enormes riquezas que la tierra atesora; los sin jergón, los sin techo, los sin pan, sin amor, sin libertad y sin felicidad.

¡Números todos de la gran familia de todo desheredada!... Los caras tostadas, los hermanos nuestros.

**Los pitos.**

Deja, hermano, tu lecho; abandona, hombre, tu compañera; separaos, madres, del cachorro; silenciad vuestros versos, poetas; acallad vuestras cuitas, enamorados; arrojad la pluma rebelde los que quisierais de un plumazo borrar todas las lacras y barrer todos los privilegios. ¡A uncir las varas, la tropa e'bueyes que somos!

Repiquetean maldicientes, como un escarnio o un desafío, los malditos pitos de las malditas fábricas, como todos los pitos que, símbolos de usurpación y mando, ostentan los potentados o las cosas de los potentados.

Nos reconforta el pensar que el atronar de la gran revolución libertaria, acallará, por siempre, los malditos pitos de la maldita sociedad burguesa.

JOSÉ M. LUNAZZI.

San Juan.

# Cuadros de dolor y miseria

## EL PUERTO

Hoy he paseado mis quimeras, mis ensueños, por el puerto donde se desarrolla la anónima tragedia diaria del vivir proletario.

También yo como el poeta Maturana «volví a arrastrar mi empolvada sandalia de viajero por la infelíz ribera».

Va amaneciendo y el sol al asomarse en el lejano horizonte, va cubriendo de rojas tonalidades la superficie del gran rio dormido.

A lo lejos se divisa como un puntito negro, algún barco que se va a desconocidas y lejanas tierras.

Todo en la ribera está muerto; no se oyen los gritos ensordecedores que acompañan al trajín cotidiano.

Los grandes galpones como mudos testigos del inconmensurable dolor que agita diariamente a los parias del puerto, permanecen tristemente cerrados y solitarios a esta hora en que todo reposa, recostados indolentemente sobre los muelles.

Un abigarrado conjunto de barcos negros como el dolor, inmóviles y silenciosos, se dibujan sobre las aguas del calmoso riacho y se asemejan a sórdidas viviendas de algún barrio miserable.

Sobre la cubierta de una de estas moles veo desperezarse varios hombres que no lo parecen, tan negros de carbón y tan bestialmente tatuados están con extrañas figuras sobre sus atléticos pechos.

Desde un sitio que no puede precisarse pero que parece surgir del centro mismo de la tierra, se escuchan las modulaciones de una al parecer melancólica canción en idioma desconocido. Es quizás la nostálgica melodía de un alma que sufre los recuerdos de una época más feliz o quizás añora lejanos afectos allá en lejanas tierras.

Y mientras el alma se remonta al infinito de lo poético, todo empieza a despertar y el movimiento y el ruido cunden ya por todo el puerto.

Por un ancho portón han empezado a pasar los cargadores, tristes parias con la huella del hambre en sus demacrados rostros; van desfilando ante un capataz de semblante hosco y de avinagrado acento que los va contando como a ganado que va a la feria o al matadero.

Y pasan sumisos los hombres, con el estigma de bestias en sus semblantes, sin expresión de dignidad ninguna.

De repente el capataz se detiene en su recuento: ha visto un rostro que debe serle conocido, conocido, sí, pues lleva en su mirada toda la inteligencia de los luchadores, toda la expresión de los hombres dignos, la modalidad característica de aquellos que no se doblegan ante el látigo del verdugo.

Y es rechazado, no puede entrar, pues se le conoce como rebelde, como organizado.

El se vuelve calladamente, sin protestas inútiles; se va lentamente, y en su actitud deja entrever todo el odio que siente hacia esta sociedad maldita.

Ya termina el recuento de las bestias del trabajo. Ahora van en caravana a encorvar sus espaldas bajo el enorme peso de una montaña de cereal que no lejos se divisa y que no ha de acallar el hambre de sus hijos.

Ahora todo es movimiento en la ribera; filas interminables de hombres, cual hormigas laboriosas, suben y bajan por las planchadas de los barcos, cuyas bodegas tragan cual vorágine todo el esfuerzo de un pueblo productor: cereales, frutos que han de disfrutar los parásitos de otras tierras.

He acompañado mentalmente a los parias en el desarrollo de su brutal trabajo y muchas meditaciones me sugirieron esos hombres, jadeantes, y maltrechos, que todo lo son en la vida y nada tienen.

Ya abandonan las tareas para una momentánea tregua, en la cual han de acallar su hambre con un duro migajo de pan

Desde el fondo de los barcos carboneros surgen fantasmagóricas figuras negras, los ojos hinchados por el polvo del carbón, hombres inverosímiles, grotescas sombras negras, carne de galeote, amarrados a un trabajo brutal e inhumano, se tiran bajo los grifos abiertos, en montón, y el agua fria cae sobre sus enjutas espaldas y yo, sus extraños baños contemplando, pienso en los calientes baños de los burgueses, elevada la temperatura del agua con ese carbón que descargan estos parias, y pienso en todas las víctimas de ese monstruo devorador de vidas proletarias: el grisú.

Ya cansado de ver estos cuadros tristes de la vida proletaria, me encamino hacia la ciudad.

Dejo atrás el puerto y me interno en un viejo y triste barrio de sucias calles donde se confunden niños flacos, perros escuálidos y basura en un solo montón que se dibuja sobre el empedrado.

En la vidriera de un fondín hay un barquito aprisionado dentro de una botella, y que las manos de artífice de algún marino formaron allá en las melancólicas noches de mar en calma.

Y allí está el pobre barquito, quizás soñando con lejanos puertos, con soles de lejanas tierras o con los dias grises que presagian tormentas.

En el interior de la taberna unos hombres cantan estúpidamente, rindiendo culto a la embriaguez; y yo, viendo sus forzadas alegrias, me alejo triste.

En el medio de una esquina, un grupo compacto me atrae; un torrente de voces armoniosas se deja sentir en el espacio. Es un orador que predica, es una conferencia anarquista.

¡Chispazo de luz en aquella sórdida callejuela de un triste barrio!

Y el verbo anarquista moldeaba conciencias, iluminaba senderos en aquellos momentos en que los parias habían abandonado por un momento sus esclavas tareas en el puerto.

ABRAHAM SCHOR.

Bs. Aires, Febrero de 1922.

# Sobre la nobleza humana

«Tenemos más ternura de lo que se cree». Verdadera certeza de Emerson. Ciertamente, el corazón humano desborda de ternura. Poseemos un caudal enorme de sentimientos nobles.

Amamos cuantas cosas existen en el mundo; cualquier dolor que sea, de muchos o pocos o de un individuo, encuentra en nuestro corazón un eco. Un grito lanzado por una parte, resuena en el todo, conmueve el todo.

La indiferencia ante la desgracia de un semejante, no existe; es una ficción. Secretamente, sin confesarlo, nos conmovemos ante el anuncio de una desgracia ajena.

Todos amanos la justicia, aun sin saber donde está ni qué és. Lo *verdadero* y lo *justo,* cosas ambas tan difíciles de definir, para quien trate de investigar su contenido, nos atraen siempre. Y cuando se desencadena una lucha entre lo verdadero y lo no verdadero, entre lo justo y lo injusto, no permanecemos indiferentes; la suerte de los que intervienen en la lucha nos interesa tanto como la nuestra. Sin embargo, en la mayoría de los casos no intervenimos en la contienda.

Las simpatías del que presencia la lucha de esas opuestas potencias, está con la lógica, con lo verdadero y lo justo; aun el que combate contra la justicia, está con ella. Por una *desgracia* que llamaremos cobardía o ignorancia, ignorancia no natural, sino de falta de conocimientos, este hombre se ha puesto en el camino que *naturalmente* le es antipático. Sin embargo, su corazón está con la justicia. Odia la propia causa que su ignorancia o su cobardía le hacen defender.

Es que en todos los hombres existe un fondo de *moral innata,*—una concepción rudimentaria, sentimental,—que si es verdad que no ha logrado desarrollarse hasta conseguir que el hombre alcance una altura de sentimientos que le haga conocer lo exactamente bueno, no por eso se podrá negar su existencia y su positiva e inapreciable influencia—inapreciable por lo beneficiosa—en las sociedades. Obsérvese bien el párrafo que antecede y lo que sigue. La existencia civilizada del hombre en las organizaciones actuales, tiene su salvación en este sentimiento de moral innato. Diré por qué.

Quien estudie serenamente las sociedades actuales, comprenderá que estas descansan sobre bases enteramente perjudiciales. Estas fueron adoptadas en virtud de los sentimientos de sociabilidad que animan a los seres humanos; los que, buscando la mejor forma de agrupación política, han venido cayendo desde tiempos inmemoriales de error tras error, que tienen su causa indudablemente en el poco desarrollo de la inteligencia humana. Estos erróneos principios en que se basamentan todas las organizaciones sociales existentes, (me refiero a las que se han materializado en hechos) tienen su nacimiento en la teoría que legaliza el poder del hombre sobre el hombre. De resultas de esta teoría, reina el desconcierto social. El desorden más terrible y desconcertante, es norma en el mundo entero, actualmente. Grandes males a los que se busca de poner fin sin

conseguirlo, asolan la humanidad. Y si en medio de estos terribles males, el hombre logra vivir en sociedad civilizada, ello se debe en primer lugar, al sentimiento de sociabilidad, unido fuertemente al sentimiento de *moral innato* que instintivamente inclina al hombre a buscar un apoyo en lo justo y en lo verdadero. Esto conserva, a pesar de todo, el equilibrio social. Si el hombre perdiera esta condición, seguramente que la sociedad marcharía vertiginosamente a su ocaso.

En algunas ocasiones, sin embargo, lo exterior logra quebrar la resistencia de esta fuerza puramente interior. Cuando tal ocurre, el hombre pierde todo freno y los choques inevitablemente violentos, se producen.

Un degenerado, lo es siempre por causas exteriores. Y, en determinados momentos, perdida por completo la última ligadura que lo mantiene en el terreno de lo razonable, se hace el hombre criminal y mata. Pero no es él el que mata, es la sociedad que, haciéndole perder su razón interior, lo ha imbuido de sentimientos malos, cuyos lo han llevado a ese estado.

La verdad es que el hombre, en cuanto le toca obrar por sí mismo, si no obedece a causas exteriores, está lleno de amor para si y para el todo, como parte de él mismo. Se acostumbra, sin embargo, a no dar crédito a esta nobleza nuestra. Debe tenerse presente como primera condición para llegar a comprender la grandiosidad de los generosos tesoros que guardamos en nosotros mismos, que el hombre, por sobre todo, es un animal adaptable. La *intención* que flota en el medio ambiente en que actúa, no ha conseguido adaptarlo a su manera, totalmente, pero ha conseguido mucho. El sentimiento que he citado en otro lugar, sirvió de contrapeso a la influencia del medio, de lo cual resultan grandes beneficios. El momento vendrá, seguramente, en que el hombre logre armonizar su *moral* interior, innata, con la inteligencia y conocimientos adquiridos; entonces se ha de romper la influencia del medio y el hombre empezará su verdadero camino. Cuando suceda esto, se habrá llegado a interpretar *en gran parte* la grandeza de la vida.

J. FORCAT.

# Lo que le falta al pueblo

No es preciso ser gran sabio en sociología ni pasarse la vida *psicologando* sobre las multitudes, para imponerse de esta simple verdad: todos los sistemas de opresión que agobiaron y agobian a los hombres, tuvieron su origen en ese estado de ánimo que se llama *miedo;* gracias a él pudieron vivir y perdurar hasta hoy.

Fué el terror del hombre primitivo al encontrarse ante las grandes manifestaciones de la Naturaleza, para él inexplicables, que le hicieron concebir la existencia de dioses poderosos y terribles, cuyo esclavo era y cuya cólera debía temer. De ahí nació la tan funesta tiranía religiosa.

Fué el terror, también, que hizo someter a numerosas tribus de hombres, pacíficos y laboriosos, al dominio de conquistadores y bandidos que se hicieron temer por su extrema ferocidad. Y tenemos ahí la génesis del Estado.

Pero no bastaba amedrentar a los pueblos con actos de violencia para obtener su sumisión absoluta y definitiva. Era preciso que la sensación de miedo y horror penetrara a lo más íntimo de sus conciencias, se convirtiese en un instinto transmisible por herencia, para que los organismos opresores adquiriesen verdadera estabilidad.

De ahí que los gobernantes y mandatarios de todos los tiempos se hayan esforzado por crear en torno de sus personas e instituciones, una aureola de respetuoso temor, que llegaba a veces hasta el terror supersticioso. Toda la educación dada a los pueblos tenía un solo fin: intimidarlos, convencerlos de su propia impotencia, de su incapacidad de vivir sin tutela. De tal convicción debía nacer lógicamente un completo vasallaje, material y moral, hacía aquellos individuos que se erigieron en guías o tutores de la multitud: hacia los gobernantes, sacerdotes o legisladores.

Nada importaba que estos se revelasen en todo sus actos, tiránicos y malvados. El pueblo se habituó a considerarlos como «males necesarios» y como tales, a soportarlos pacientemente. ¿Para qué luchar por sacudir el yugo, si su destino era soportarlo fatalmente?

Semejante criterio de debilidad e impotencia ha constituído, como fácil es de suponer, el más formidable obstáculo para el progreso social, y sus propulsores, los revolucionarios de todos los tiempos, han tenido siempre, como tarea previa, la de vencer ese espíritu de cobardía y resignación para sustituirlo por otra subversivo y audaz, que no reconociera nada imposible. Ninguna revolución positiva, ningún progreso real pudo realizarse sin un desborde de audacia popular.

En la actualidad, aun nos hallamos ante el mismo problema. Hemos llegado a un momento en que las viejas instituciones opresivas van decayendo visiblemente. La descomposición de todos los órganos del Estado y sus anexos, es evidente hasta para los menos perspicaces; el pueblo ya no cree en las patrañas que tanto tiempo lo cegaran.

Sabe ya que no hay en los que mandan, ni civismo, ni patriotismo, ni altruismo, como pretenden, sino tan solo apetitos bajos, mezquinos y desenfrenados. Sabe esto y mucho más, y sin embargo, ¿por qué sigue sirviendo de sostén de toda esa canalla dorada? ¿por qué permanece impasible ante las más brutales expoliaciones? ¿por qué no estalla en violenta y destructora rebeldía?

¡Ah! Es que aún se considera débil e impotente, aun cree ser menor de edad, incapaz de autodeterminación; aun soporta a sus amos como «males necesarios».

Esto lo comprobamos a diario los que vivimos en íntimo contacto con el pueblo, los que formamos de él parte integrante. A cada instante nos encontramos con hombres que nos abruman con sus quejas, protestas y admoniciones, terminándolas siempre con esta frase de impotencia: «¡Qué hemos de hacerle!»

La conclusión que esta evidencia nos sugiere, es bien nítida y terminante; hace falta más que nada, inculcar al pueblo un espíritu de audacia optimista, a la vez que un sentimiento de dignidad humana. Es preciso fomentar en él la iniciativa libre y espontánea, enseñarle a vivir sus impulsos, a manifestar ampliamente sus expansiones naturales. Hacer que surja el mayor número posible de individualidades y no que se amontonen enormes masas de inconscientes.

Toda obra que contribuya a tales fines será obra revolucionaria en el más amplio sentido de la palabra. Y nadie más que nosotros, anarquistas, tenemos el deber de realizarla. Que todos los demás problemas, los de organización obrera que tanto nos absorben, como los que se ha dado en llamar de *post-revolución,* ocupen un segundo lugar ante la gran necesidad de levantar los espíritus, de fortificar las conciencias, de inspirar confianza y fe a las masas.

No incurramos en el error de aquellos que todo lo fían a la organización, la fuerza, la disciplina y nada a las ideas, al espíritu de rebeldía y de creación de los hombres.

Nosotros, por el contrario, hemos de darles siempre preponderancia a estos últimos factores; la experiencia nos demostró que al revés de lo que se afirmaba, es esto lo más eficaz y práctico. Lo más revolucionario y anárquico sobre todo.

Una vez máz: el pueblo necesita audacia, fe, energía. Hagamos por que las obtenga.

J. PRINCE.

# LA EVOLUCION SOCIAL

**La sociedad, definida como un conjunto de individuos en interacción simpática (sinergía, sinestesia, singnosia), en la contínua adaptación a las condiciones físicas, biológicas y sociales, integradas estas últimas por las sociedades coexistentes, con un capital hereditario (factor étnico), evoluciona constantemente cristalizando su psiquismo en sus instituciones.**

### PREMISAS

¿Cómo se verifica esta transformación contínua e indefinida? He ahí uno de los problemas capitales de la sociología, la que, para solucionarlo, inquiere el concurso de otras disciplinas científicas, a los efectos de la adquisición de datos que le permitan plantear y resolver los problemas parciales de cuyas soluciones depende la solución del fundamental que los supone y los involucra.

La situación de la sociedad es la de un sistema de fuerzas que tienden perennemente a un estado de equilibrio inalcanzado, pues, al establecerse una neutralización recíproca de las fuerzas, entran en acción otras influencias (condiciones físicobiosociales transformadas) que modifican el sistema y quebrantan el equilibrio transitoriamente alcanzado.

Así es cómo se integra y se desintegra sucesiva y perennemente la mentalidad de la sociedad considerada. ¿En qué consiste ese psiquismo colectivo, cómo se constituye, cómo se desintegra? Por último, y después de haber examinado la evolución «individual» de la mentalidad colectiva, resta este otro problema de significación historiosófica: ¿Cuál es la evolución histórica del psiquismo humano constituido por la serie de mentalidades colectivas que se han sucedido en el tiempo?

La respuesta a esta cuestión (evolución histórica del socio-psiquismo) nos lleva directamente al planteo de un problema último, resoluble a base de hipótesis, a saber: ¿Cuál es el porvenir de la sociedad?

### 1. LA MENTALIDAD COLECTIVA

El organicismo de Spencer permitía plantear en términos relativamente simples el problema del socio-psiquismo y la solución era fácil de hallar lógicamente y a partir de la afirmación previa que postulaba la asimilación de la sociedad a un organismo. Mas tal simplificación es ilegítima y los fundamentos que la justifican no son tales fundamentos. Decir que la sociedad es un organismo porque las leyes más generales que rigen la evolución son las mismas para entrambos y rigen por igual a la una y al otro, es lo mismo que afirmar la ocurrente proposición de que un organismo es un cuerpo bruto so pretexto de que ambos rigen sus evoluciones por idénticas leyes. Agrandando la cosa y practicando la lógica spenceriana podríamos decir: la madera es impenetrable, el hierro también lo es, luego, el hierro es madera.

Sin embargo y a pesar de que desaparezca el organicismo a que hacíamos referencia, el problema de la mentalidad colectiva permanece como tal y exige solución.

A. *Noo, timo y praxi-psiquismos colectivos:*—Debo, antes de pasar adelante, hacer una advertencia que nos precaverá, sin duda, contra posibles malentendidos. Hablo de noo, timo, etc., psiquismos con las relatividades con que lo hace la psicología contemporánea. El noo, el timo y el praxi-psiquismos son solo aspectos, «elementos», usando la terminología de Höffding, de los psico-estados en cuya existencia particular ya nadie cree. No existen «estados» afectivos, aunque sí existen «estados psicológicos con predominancia afectiva». Esto, que sin duda lo creen todos, es muy a menudo echado al olvido.

¿Existe un noo-psiquismo colectivo, hablando de noo o freno-psiquismo con las restricciones ya hechas? Oid hablar a dos, a tres, a muchos hombres de un mismo pueblo: sus ideas son las mismas, (salvo diferencias individuales que naturalmente existen) sus discursos expresan los mismos conceptos, los mismos juicios, las mismas proposiciones y, más aûn, hasta usan los mismos ejemplos y, a veces, lo que no es raro, las mismas palabras, los mismos giros de palabras: no puede haber discusión en esto.

Existe en cada momento histórico de una sociedad, un momento noopsíquico colectivo, integrado por asociaciones semejantes en los individuos que constituyen el conglomerado social, asociaciones realizadas entre datos similares y transparentadas en términos, juicios y proposiciones calcados en la forma y en el fondo.

¿Existe un timo-psiquismo colectivo? Al pasar del examen anterior al actual pasamos de lo difícil a lo fácil; en efecto, teniendo en cuenta que la sensibilidad consiste en la «facultad» de experimentar tendencias, y, como consecuencia, sentir placer o dolor (Ribot); teniendo en cuenta que la «expresión de las emociones» es idéntica en todos los individuos de una misma sociedad debido a que la tal «expresión» reconoce un substratum físico hereditario y constituido por asociaciones néuricas de profunda saturación y, considerando que el concomitante psíquico de las mal denominadas «expresiones» es el mismo cuando lo son estas, tendremos que aceptar y dar como existente el timo-psiquismo colectivo.

¿Existe un praxi-psiquismo colectivo? Teniendo presente que existe una semejanza palpable noo y timopsíquica entre los individuos integrantes de un mismo agregado social, y que los actos voluntarios son funciones de los elementos freno y estesio-psíquicos, debe necesariamente existir un praxi-psiquismo colectivo.

Por otra parte, la comprobación de la existencia de «valores sociales», «valores» que son actos en potencia (recuérdense las indicaciones que hacían Toulouse, Vaschide y Piéron sobre los caracteres de los fenómenos psíquicos, y las consideraciones que realizara Baldwin en la última parte de sus «Elementos») nos lleva a la aceptación sin discusión de un praxi-psiquismo social.

En síntesis: la sociedad es un agregado de individuos freno-estesio-praxi-psíquicamente semejantes y en interacción simpática.

B. *Constitución de la mentalidad colectiva:*—Es fácil interpretar el proceso de integración del psiquismo colectivo. La simpatía bajo sus tres aspectos, sinergía, sinestesia y singnosia, es sin duda el fenómeno que gesta la sociedad por creación de modalidades psíquicas semejantes en individuos ya predispuestos. En efecto, los fenómenos simpáticos existen con cierto condicionamiento: la diferencia específica es casi infranqueable para la simpatía, la diferencia étnica lo es menos y menos aûn la diferencia heredo-social. Por el contrario, hallan un terreno predispuesto las influencias simpáticas en individuos entre los que no existe diferencia de raza, y en los que existe una herencia social común (organización política, equilibrio económico, religión, arte, ciencia etc.)

El intercambio intelectual produce un nivelamiento psico-gnósico; la «expresión de las emociones» y la sinergía producen la sinestesia: he aquí como se produce esa equiparación entre los individuos integrantes de la sociedad, sin contar, además de este proceso de asimilación del individuo por la sociedad, el otro proceso complementario de segregación de individuos no asimilables.

La mentalidad colectiva surge a consecuencia de los fenómenos simpáticos existentes entre individuos con similar herencia física (factor étnico) y semejante herencia social (factores educación sistemática y asistemática), procesos que tienden a la ni-

## "ARCHIVO LIBERTARIO"

Esta editorial anarquista está trabajando activamente con el propósito de iniciar cuanto antes sus publicaciones. No tardará mucho, pues, en que se ponga a la venta el primer folleto, cuyo título será el siguiente:

**«El primer congreso anarquista regional argentino. Sus conclusiones. Resumen crítico.»**

Precio del ejemplar 0.20 centavos; por cantidades mayores de diez ejemplares 0.14 centavos. Los pedidos deberán llegar acompañados del importe correspondiente. Giros y correspondencia a nombre de Federico A. Ritsche, calle Bartolomé Mitre N. 3270. Buenos Aires.

---

velación psíquica de los integrantes del agregado social.

C. *Desintegración de la mentalidad colectiva;*—Hemos hablado de un equilibrio social y del proceso que lo gesta. En toda sociedad existen fuerzas en constante acción que, neutralizándose recíprocamente, producen el mencionado equilibrio. Las fuerzas de que hablo tienen fundamentalmente una única dirección, pero opuestos sentidos: 1. La fuerza hacia la inferiorización (hipogenesias) y 2. La fuerza hacia la superiorización (supergenesias). En otros términos: hablamos de «inferiores» cuya inferioridad expresa la detención, en algún momento, del proceso evolutivo, y de «superiores» significando que en ellos existen estructuras supergenésicas. Además de estas dos fuerzas hallamos una fuerza de inercia (genesia normal), y una fuerza que siendo desintegradora no es ni la primera ni la segunda que hemos mencionado, pues ella no es efecto de hipo ni de hiper-evolución: se trata de los efectos de disgenesia. Podemos hablar, pues, de cuatro fuerzas, en síntesis, cuya neutralización realiza el equilibrio social, a saber: 1. Hipogenésica (genesia suspendida); 2. Supergenésica (genesia prolongada)--idealista;—3. Genésica normal (genesia normal)—mediocres—y 4. Disgenésica (genesia patológica).

Este equilibrio queda roto en la «evolución» social por acrecimiento de la fuerza supergenésica: la mentalidad social se desintegra pues se ha trastornado el psiquismo colectivo. ¿Cómo se realiza este trastorno? ¿Cómo se acrece la fuerza supergenésica?

1. El genio.--No discutiremos sobre si el genio es un producto de la herencia normal o patológica (Schopenhauer, Nietzsche, Carlyle, Lombroso, Ribot), o si es un producto de la mentalidad social, (Spencer, Taine, etc.) Aparte esta discusión: nos interesa no el origen del genio sino lo que es y, sobre todo, la función biológica y, en especial, su función social.

Digamos que es una «variación espontánea», (Baldwin) o que es el factor de la evolución (hombre) en su expresión máxima (Bunge), y sobre todo digamos que implica una anticipación por supergenesia del noopsiquismo social, (genio científico o filosófico por super-noo-psiquismo), del timo-psiquismo social, (genio artístico por super-timo-psiquismo) o del praxi-psiquismo social del porvenir, (genio de acción por super-praxi-psiquismo).

Es la fuerza particularizadora por excelencia que llega por si misma a la actualización en sí, de uno de los momentos por que atravesará uno de los elementos del psiquismo social del porvenir.

2. La generalización:--Pero la mentalidad genial necesita «eco»; el psiquismo genial (super-psiquismo) necesita una resonancia simpática: en esto consiste la generalización. Asi como la mentalidad social se integra por un proceso simpático, la desintegración de la misma se realiza por un proceso idéntico. (Lyell, renovando la geología, al mismo tiempo que Darwin, producía la más honda revolución científica que registra la historia, y Spencer organizaba en sistema las nuevas biología, sociología, psicología y ética, extractando los «Primeros principios»; Lyell, digo, partía de este principio cuyo valor es, sin duda, relativo: estudiar la evolución geológica del mundo aceptando como únicas causas de los fenómenos, las fuerzas actuantes en el presente. Si nosotros aceptáramos el mismo principio en sociología, y teniendo en cuenta el valor actual de los factores simpáticos en la evolución, ¿no aceptaríamos que el origen de la sociedad reconoce como factor primero a la simpatía?)

Existen mentalidades individuales con reacción favorable al super-psiquismo: son las mentalidades idealistas, las que van a constituir, en acción, la fuerza super-genésica que va a transmutar la sociedad por quebrantamiento del equilibrio social a efectos de una incapacidad de las otras fuerzas para neutralizar a aquella.

AD. C. LÉRTORA.

*(Terminará).*

---

## S. O. de los Frigoríficos y Ag. IDEAS

Balance del pic nic realizado en Palo Blanco el 25 de Febrero de 1923, a beneficio de «Ideas» y del «Sindicato O. de Frigoríficos de la Patagonia y Berisso».

**Entradas.**—Venta de vales 225.55. Rifa de un cuadro donado por un compañero 4.00. Venta caja de cigarrillos 3.30. De una lista de suscripción para el pago de la banda 6.00. Venta fuera de vales de 5 empanadas y una botella de cerveza 1.00. Ruleta de libros 20.00. Total 259.85.

**Salidas.**—Cerveza 95.90. Sidral 16. Pan 12.40. Empanadas 10.20. Fruta 8.00. Una ternera 10.00. Tres barras de hielo 3.00. Banda de música 40.00. Tres cajas cigarrillos y una docena fósforos 10.45. Fiambre y dos quesos 6 40. Dos libras chocolate, sal y, agí picante 2.10. Transporte de mercadería en bote 8.00. Gastos varios de Irosky según recibo 1.80. Gastos varios en viajes y comida a los boteros 3.90. Cien astillas leña 2.00. Impresión de carteles 3.50. Total 233.65.

**Beneficio.**—Practicada la resta y siendo el beneficio de $ 26.20. ha correspondido a los beneficiados $ 13.10 a cada uno.

En este mismo pic nic fueron recolectados pro defensa de Kurt Wilckens, en una alcancía $ 11.10 y por remate de una botella de vino $ 12.20.

Por el Sindicato
Stelios Fotinos

Por «Ideas»
Risto Stoianovich

## Ojeada General

Soy un obrero del campo arrojado del banquete de la vida, desde la cuna. Mis progenitores vinieron al mundo cuando ya no había lugar para ellos, ni siquiera para poner el dedo de una mano, razón por la cual nada pudieron darme.

Desde que tengo uso de razón no recuerdo haber visto sino injusticias, atropellos, explotaciones y ruindades. Tal vez he palpado más dolores que muchos de mis hermanos desheredados, debido a que he andado por muchas regiones de este despiadado mundo, en busca de independencia. Al fracasar en todas mis aspiraciones, mi desengaño fué grande. Inútilmente huí de la explotación; cuando ví que hasta los desiertos tenían propietarios, me convencí plenamente de que para mi no había lugar en el banquete.

Sabido es que para mantener las vergonzosas desigualdades existentes, emplean los poderosos todo lo inhumano: espada, fusil y cárcel, no faltando el patíbulo tampoco. Y todo esto está fundamentado en el código que les sirve de guía a ellos y de espanto a los oprimidos. Además, para justificativo de sus crímenes y para presentarse como nobles y buenos, poseen los órganos de la prensa, odiosos órganos que diciéndose defensores del pueblo no hacen otra cosa que engañarlo.

Bien visto pues, ¿quienes son los enemigos de la libertad y de la armonía entre los pueblos? ¿Quienes los que asesinan en masa y a mansalva a los que cansados de soportar la explotación se levantan en protesta para poner una valla a tanto atropello? ¿Quienes sino los mismos que se dicen lo más grande, lo más representativo de la virtud, del progreso y de los derechos de los pueblos?

¡Oh, tiempos en que los que hojeen las páginas de la historia, se ruborizarán de ser los sucesores de todos esos hombres que en nombre de unos sagrados principios que no respetan, viven amparando la explotación y persiguiendo a los productores de la riqueza, cuando no encarcelándolos o matándolos!

¿En dónde está el proceso contra los asesinos de los 30 millones de seres que cayeron en Europa durante la última guerra? ¿Dónde el de los mil quinientos trabajadores que fueron ignominiosamente asesinados en la Patagonia argentina?

Nadie responderá, es lo seguro. Pues bien; en vista de que no hay justicia para tanto criminal, que sea justo, entonces, que cada cual se la administre por su mano, matando al que mató a su hermano o lo hirió o lo castigó.

La burguesía no tiene corazón. Viene al mundo a comer y matar. A ella no le importa que su comida, su lujo, sus comodidades, sean el hambre, la miseria, la desgracia en todas sus manifestaciones, de la inmensa mayoría de los demás seres. A ella no le importa que para la satisfacción de todas sus más exageradas ambiciones, sea necesario encender la guerra en la tierra entera. A ella lo que le importa es comer, disfrutar y derrochar.

¿Y es así, sosteniendo el castillo de sus privilegios sobre montañas de cadáveres, como nos quieren hacer creer en sus virtudes, en su nobleza, en su honor?

Soy un obrero del campo, arrojado del banquete de la vida, desde la cuna. He recorrido el mundo buscando la libertad, la armonía y la paz, sin encontrarlas. He visto que los infames lo tenían todo, y que los que produjeron sus riquezas y afirmaron sus poderíos, carecían hasta de lo indispensable para subsistir. Y he comprendido que tantos males merecían un carstigo.

Por eso digo a mis hermanos los que padecen: Abrid los ojos, ved que sois los más fuertes, comprended que sin vuestra ignorancia y vuestro trabajo ni un solo explotador, ni un solo déspota podría continuar viviendo un solo minuto más; y aprestáos a la pelea y uníos todos los que sufrís, para llevar inmediatamente un formidable asalto a la trágica fortaleza del capitalismo cruel, sanguinario y opresor.

V. F. LOMBARDERO.

Puerto Mar del Plata.

## Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

**Avellaneda.**—S. Lopez 3.00.
**Allen.**—M. Balsa 2.00 por intermedio de «La Protesta».
**Buenos Aires.**—F. Herrera 0.50, L. Duran 0.50 por intermedio de «La Antorcha».
**Bahía Blanca.**—María M. Hernandez 1.40 por intermedio de «La Protesta».
**Ensenada.**—J. Irosky 1.55.
**General Pico.**—J. E. Stieben 2.50.
**Irene.**—M. Souza Luz 1.00.
**La Plata.**—A. Tarragona 2.00, J. G. R. 1.00, J. Ferrari 2.00, A. Pucci 1.00, Vasco 1.00, Garibaldi 1.00, J. Rotger 0.50, A. Fernandez 2.00, L. Mascioni 1.00, Rotger el alemán 1, R. G. 0.60, Jacobo 1.30.
**Llavallol.**—Demófila Gimeno 1.00.
**Lobería.**—G. Berciano 4.00 por intermedio de «La Antorcha».
**Lomas de Zamora.**—P. Stefanizzi 0.20 de «Por el amor».
**Mendoza.**—A. C. Avendaño 2.00, J. M. Lunazzi 2.00 por nuestro folleto, 2.00 por «Ideas» y 2.00 para «Por el amor», M. Alvarez 1.00.
**Orán.**—C. Riquelme 1.00.
**Puerto Mar del Plata.**—Biblioteca «Tierra y Libertad» 2.20 por intermedio de «La Protesta».
**Quemú Quemú.**—L. Aller 1.00, P. Carreño 1.00, J. Lombardía 1.00, A. Lombardía hijo 0.20.
**Rosario.**—M. Guevara 3.60 por intermedio de «La Protesta».
**Rosario de la Frontera.**—J. Graciano 2.00 por intermedio de «La Protesta».
**Santa Fe.**—F. Arangón 1.00 por «Ideas» y 1.00 para «Por el amor».
**San Juan.**—Lunazzi 3.00.
**Saenz Peña.**—Baltasar 2.00 por intermedio de «La Protesta».
**Villars.**—L. Parra 1.20.
**Whelworight.**—A. Gallardo 1.00 por intermedio de «La Protesta».
**Zárate.**—J. Lamelas 3.00.
**Beneficio.**—Pic nic 25 de Febrero 13.10.

**Total de entradas $ 78.35**

**Salidas.**—Impresión de éste número (2.000 ejemplares) $ 85.00. Franqueo del mismo, correspondencia y encomiendas $ 12.00. Total $ 97.00.

**Saldo anterior $ 52.88—Entradas $ 78.35—Suma $ 131.23 Salidas $ 97.00—Para el número siguiente $ 34.23.**

PARA «LA PAMPA LIBRE»

**San Juan.**—J, M. Lunazzi 1.00.

PARA «LA ANTORCHA»

**San Juan.**—J. M. Lunazzi 3.00.

## COMUNICADO

Hacemos saber a todos los poseedores de boletos de rifa, de los que ha puesto en circulación éste Comité (sorteo de Marzo, ùltima jugada lotería nacional,) que los premios no corresponderán a las tres últimas cifras, como por error aparece en esos boletos, sino a las cuatro.

**Comité Pro Presos. La Plata.**

## Números devueltos

José Lobillo, Domingo Prone, Rosa Modera, Manuel Bentri y A. Ramón de La Plata; Isabel Iurovsky, de Ensenada; Raúl E. Correa y Pedro Correa, de Bs. Aires; Salomón Jasinsky, de Rivera, Lorenzo Gallo-ghos y Eduardo Tapia de Ingeniero Moneta.

## Correo de «Ideas»

**José Perez.**—*Gral. Madariaga.* No publicaremos su colaboración. Los motivos de la misma son más para una carta privada que para un artículo. A nadie interesa que esos señores José Eijo y Heráclio Rebollar, crean que la guerra es necesaria. El mundo está lleno de tontos que creen lo mismo, por suerte para los poderosos. En cuanto a Regino Serrano, ex secretario del Comité Pro Presos de ahí, que se ha quedado con los libros y los fondos y va encima a casarse por la iglesia y el civil, tampoco nos parece necesario escribir tanto para aconsejarle que no se case y que entregue los libros y los fondos. Y menos teniéndolo tan a mano.

**A un tal Centenari,** boca sucia a distancia (maula en fija) y *ladri* literario como está probado, que para contestarnos en su revista núm. 123, nos parafrasea, incapaz como es de escribir nada que no sea al dictado; que no levanta un solo cargo de los que se le han hecho, y que de atragantado como se halla, no atina sino a hacerse escribir cartitas ponderatorias que publica, y a fraguar chistes tontos, en el caló que usa desde cuando era jefe de policía, le decimos: Señor Letrina, hemos terminado. Después de probarle que es Vd. un L. C., ya no nos interesa.

## «POR EL AMOR»

Rogamos a los compañeros que tengan sobrantes del drama cuyo título es el de éstas líneas, y que no hayan podido vender, nos envíen los ejemplares que crean conveniente, pues habièndosenos hecho pedidos del mismo, que no podemos servir porque se nos han terminado, no nos sería difícil a nosotros colocarlos.

## Comité Pro Presos y Deportados

LA PLATA

Balance de la velada realizada el 3 de Marzo de 1923, a beneficio del mismo.

**Entradas.**—Por 144 entradas de hombre a $ 1.00 cada una 144.00. Por 127 de mujer a 0.20 idem 25.40. Donaciones 1.30. Total 170.70.

**Salidas.**—Alquiler del salón 45.00. Gastos de imprenta 22.00. Cuatro actrices 49.00. Permiso municipal 5.00. Utilería 10.00. Orador 4.00. Engrudo 0.45. Gastos varios 0.90. Total 136.35.

**Beneficio $ 34.35**

En esta misma velada se rifó pro defensa de Wilckens un artístico plafond donado por una compañera y cuyo producido fué de $ 9.00.

RISTO STOIANOVICH
Secretario

LUIS TROVERO
Tesorero

---

## Velada y Conferencia

El Sábado 24 de Marzo de 1923

a las 20.30

**En el salón Rivadavia (ex "Estrella de Berisso"), calle Lisboa**

**A beneficio del fondo pro defensa de Kurt Wilckens y de la caja social**

Se representarà: **LOS MUERTOS**, de Florencio Sanchez y la conferencia estará a cargo de un compañero de Buenos Aires.

**Sindicato de O. de los Frigoríficos de la Patagonia y Berisso.**

**NOTA.—En esta velada se sorteará la rifa de una lámpara niquelada y un lote de libros, que no pudo efectuarse en el pic nic del 25 de Febrero.**